



BARRIO ANGLO

Entre lo patrimonial, lo cotidiano y la memoria



**Facultad
de Artes**



**CENUR
Litoral Norte**



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**

Primera edición: febrero 2026

ISBN: 978-9915-43-927-3

BARRIO ANGLO

Entre lo patrimonial, lo cotidiano y la memoria



Facultad
de Artes



CENUR
Litoral Norte



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Universidad de la Republica, Uruguay.
2025

Dedicamos este libro a todos los habitantes del barrio Anglo,
especialmente a quienes tuvieron la amabilidad de compartir con
nosotros la historia del barrio y relatos sobre su vida en él.

Créditos

Estudiantes:

Mikaela Cuello

Tomás Curbelo

Matías Durán

Clara Elías

Diego Manzino

Christian Pereira

Evelyn Rubiolo

Lorena Tierno

Docentes:

Alejandra Suárez

Antonela Garaventa

Registro fotográfico: Estudiantes de la Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica, Facultad de Artes, Centro Universitario Regional Litoral Norte, Sede Paysandu, Universidad de la República.

Trabajo de campo: Estudiantes de la Licenciatura en Psicología y la Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica, Centro Universitario Regional Litoral Norte, Sede Paysandu, Universidad de la República.

Ilustración de Tapa: Tomás Curbelo

Agradecimientos

Agradecemos su colaboración en la realización de este libro a:

los vecinos del Barrio Anglo por compartir su historia y su tiempo;

Delia Bianchi por invitarnos a participar de este proyecto;

los estudiantes de la Licenciatura en Psicología: Yasmine Fernandez, Emile Bodeant y Lucrecia Pezoa, por esta práctica interdisciplinaria;

la Casa de la Universidad de Río Negro, y a los profesores Matías Belbey y Mariana Pérez por brindarnos su apoyo cuando visitamos el barrio;

los profesores Enrique D`Agosto y Sandra Marroig, docentes de la tecnicatura, ya que su apoyo fue fundamental para llevar adelante esta publicación;

Berónica Berón por compartir su conocimiento sobre el barrio;

Ernesto Brown por ilustrar la imagen panorámica que integra este libro;

y a los guías del Museo de la Revolución Industrial (ex-Frigorífico Anglo).

Introducción

Evelyn Rubiolo
Estudiante de la Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica

Este proyecto surgió a partir de un trabajo conjunto entre estudiantes de la Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica y de la Licenciatura en Psicología, con la idea de acercarnos a la comunidad del Barrio Anglo y reconocer lo que representa: su historia y el valor que tiene para quienes lo habitan.

Durante varias visitas al lugar, recorrimos sus calles, registramos sus espacios, escuchamos la historia de los vecinos y reflexionamos sobre lo que significa habitar un barrio que es Patrimonio Histórico de la Humanidad, un barrio en el que conviven tensiones, contradicciones y diversidad de intereses.

Desde nuestras disciplinas intentamos complementarnos: quienes venimos de la fotografía aportamos una mirada visual, mientras que los estudiantes de Psicología acercaron aspectos sociales e históricos. Ese intercambio nos permitió construir una narrativa más profunda y comprometida con el territorio.

Este libro es una forma de agradecerle al barrio algo de lo que nos compartió: sus historias, sus memorias, sus voces. Es una invitación a mirar con atención, a escuchar lo que sus paredes susurran, y a reconocer que el patrimonio también se vive, se cuida y se defiende todos los días.

Diálogos e imágenes del Barrio Anglo

Alejandra Suárez - Antonela Garaventa
Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica
Grupo METICS (Modos Epistemológicos, Teorías Interdependientes y Complejidad Social)

Durante el año 2024 pasado desarrollamos un proyecto en el Barrio Anglo de la ciudad de Fray Bentos que nos permitió explorar, a través de la práctica y la reflexión, diversas dimensiones del aprendizaje situado y la vida comunitaria.

El proyecto surgió a partir de una inquietud presentada por vecinos del barrio a la Comisión de Sitio Patrimonial Anglo en relación a la Escuela N° 3 del barrio.

La preocupación se vinculaba a problemas edilicios (techos, sanitarios y la falta de cerramiento perimetral) y al uso inapropiado del espacio por parte de jóvenes los fines de semana.

En función del planteo, en noviembre de 2023, integrantes de la Comisión visitaron la escuela, constataron estas dificultades y tomaron conocimiento de que la matrícula de la escuela había disminuido considerablemente en los últimos años.

A partir de esto, en los integrantes de la Comisión surgió la idea de generar acciones interinstitucionales para fortalecer el vínculo entre la escuela y el barrio, con la participación de la universidad, retomando experiencias previas de trabajo territorial.

Dado que la Casa universitaria de Río Negro del CENUR Litoral Norte forma parte del barrio, María Ingold, entonces Directora de la Casa e integrante de la Comisión de Sitio Patrimonial del Barrio Anglo trasladó la propuesta a grupos docentes.

El proyecto fue tomando forma cuando la carrera de Psicología presentó el Barrio Anglo como espacio de práctica en el curso de la Práctica de Graduación. En ese marco Yasmine, Emile y

Lucrecia eligieron trabajar en Barrio Anglo, y Delia Bianchi, docente responsable, extendió la invitación a la Tecnicatura de Tecnologías de la Imagen Fotográfica para que construyéramos una práctica compartida desde una perspectiva interdisciplinaria.

Matías Belbey, docente de la Unidad Regional de Extensión, y Mariana Pérez, ambos de la Casa universitaria de Río Negro, también se sumaron al proyecto, organizando encuentros con vecinos y actores del barrio, y con integrantes del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (LABTEE) Facultad de Información y Comunicación (FIC) Universidad de la República (Udelar). Además, oficiaron de anfitriones, recibiéndonos con las puertas abiertas y con suma generosidad.

Berónica Berón, asistente social radicada en Fray Bentos desde 1991 —cuando fue convocada desde Intendencia de Río Negro para impulsar un proyecto en el Barrio Anglo—, tuvo un rol clave en el proceso. Actualmente integra la Comisión de Sitio del Paisaje Industrial Fray Bentos (PIFB) Anglo y, en representación de la Casa Universitaria de Río Negro (integrante del Consejo Asesor) aporta su mirada y experiencia.

El 29 de abril de 2024 los docentes participamos de una primera reunión, en la que Berónica compartió detalles sobre la historia y la ubicación del barrio. Ese encuentro marcó el punto de partida para la reflexión del equipo docente.

Barrio Anglo: Comunidad, memoria y resistencia

*Conversando con Berónica Berón
Integrante del Consejo Asesor de la Casa Universitaria de Río Negro del CENUR Litoral Norte,
Integrante de la Comisión de Sitio del Paisaje Industrial Fray Bentos (PIFB)*

Berónica nos contó que el barrio Anglo nació a partir del frigorífico Anglo, y que hoy es parte de los tantos barrios que tiene la ciudad de Fray Bentos. Tiene una particularidad: está ubicado en un apéndice de la ciudad, y se conecta con el resto a través del puente que cruza el arroyo Laureles. El arroyo desemboca en el río Uruguay, y el barrio está justo ahí, sobre el río. Además, la cercanía al río fue fundamental para la elección del lugar, porque el emprendimiento requería de un puerto de mediana profundidad.

El frigorífico se inauguró en 1865, y cuando cerró en 1979, tanto las construcciones fabriles como las viviendas donde vivían empleados y obreros pasaron a manos del Estado. Las instalaciones del frigorífico quedaron a cargo del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y el resto del barrio pasó a la órbita de la Intendencia de Río Negro. Entonces, en el contexto del final de la dictadura militar, el gobierno resolvió clausurar todas las actividades en el barrio y desalojar a las familias que vivían allí —unas 100 a 130 familias, lo que significaba alrededor de 750 personas, y para relocalizarlas construyeron viviendas en otro sector de la ciudad. El objetivo era demoler todo el barrio.

Sin embargo, hubo 45 familias (que pasaron a denominarse como “históricas”) que resistieron el desalojo y se quedaron. Desde ese momento, esas familias lucharon por preservar la historia del barrio y mejorar sus condiciones de vida. Se organizaron como Comisión de Vecinos, y su capacidad de gestión les permitió llevar sus reclamos a distintos espacios e instituciones.

Por otra parte, a fines de los ‘90, personas en búsqueda de vivienda comenzaron a instalarse de forma espontánea en el barrio, ocupando unidades habitacionales en forma precaria (sin permiso).

Con el tiempo, la Intendencia Departamental y el Banco Hipotecario —gestionaba la política de vivienda nacional— asumieron la responsabilidad de definir qué iba a pasar con esas viviendas. Más adelante se sumó a esta gestión el Ministerio de Vivienda. En esos años se presentaron diferentes proyectos con el objetivo de regularizar la tenencia y realizar mejoras en servicios e infraestructura.

Según nos explicó Berónica, a pesar de todos esos esfuerzos, muchas familias aún no cuentan con la titularidad del padrón donde viven. La ocupación espontánea sigue sin completar la regularización.

El proceso de regularización fue largo, tuvo muchas etapas, y siempre contó con la participación activa de la Comisión de Vecinos, las familias y las instituciones. La Comisión fue determinante como interlocutora válida del barrio.

En 2004, con financiamiento del BID, Uruguay puso en marcha el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI), gestionado por el Ministerio de Vivienda. El PIAI estaba pensado para Montevideo y su área metropolitana, pero se logró que alcanzara al barrio Anglo, aunque no fuera un asentamiento irregular como tal. Con ese programa se inició un proceso de mejora de las condiciones de habitabilidad del barrio en general, se intervinieron las viviendas, y se logró la instalación de servicios básicos que antes no existían, como el saneamiento.

Berónica integraba el equipo de trabajo del que participaron también Psicólogos y Trabajadores Sociales, destacó que se trataron temas de integración barrial, no solo el barrio desde la materialidad, sino de forma integral. Para ella, la presencia activa de instituciones en el barrio, junto con el trabajo constante de la Comisión de Vecinos, promovió la solidaridad y fortaleció a la comunidad poniendo en valor su identidad.

En 1987, la Comisión Nacional de Patrimonio declaró al barrio Anglo como Patrimonio Histórico Nacional, reconociendo así su historia y valor. Ese reconocimiento generó orgullo en las familias históricas del barrio que fueron y se sentían parte de la época de auge del frigorífico. Más

adelante, cuando UNESCO abrió convocatorias internacionales, el estado uruguayo postuló varios sitios con valor patrimonial, entre ellos el Anglo, y la Intendencia de Río Negro y la Comisión Nacional de Patrimonio impulsaron también esa postulación. Como resultado, el barrio fue reconocido y nombrado primero como Sitio Patrimonial Anglo y luego como parte del Paisaje Industrial Fray Bentos.

El Paisaje Industrial Fray Bentos incluye al Anglo y a zonas de la ciudad vinculadas al frigorífico. Finalmente, en julio de 2015, la UNESCO declaró al Paisaje Industrial Fray Bentos como Patrimonio de la Humanidad.

A partir de ese momento, Uruguay —y en especial el departamento de Río Negro y la ciudad de Fray Bentos— adquirieron compromisos internacionales relacionadas con el manejo y el cuidado de ese patrimonio. Así se creó la Comisión de Sitio del Paisaje Industrial Fray Bentos, integrada por distintos actores. La Comisión tiene como objetivo cuidar y gestionar el área patrimonial, que incluye área fabril, viviendas e instituciones y zonas rurales. Su integración se establece por Decreto Presidencial, lo cual le otorga un compromiso de Estado.

La Intendencia de Río Negro es la responsable principal de la gestión. Participan también de la Comisión los Ministerios de Industria, de Ganadería, el de Turismo, de Transporte y la Junta Departamental. Además, se suman instituciones y organizaciones del propio barrio: la Comisión de Vecinos, la Escuela N° 3, la Sede de la Universidad, UTEC, UTU, también la Asociación Comercial e Industrial de Río Negro y el Batallón de Infantería N°9, por tener padrones rurales vinculados al Sitio Patrimonial.

Además de la Comisión de Sitio existe otro espacio de coordinación integrado por instituciones propias del barrio.





















































Pág. 40-41: Reinterpretación del espacio a partir del relato de una de sus vecinas























Del recorrido a la edición: proceso colaborativo

*Mikaela Cuello, Tomas Curbelo, Matias Durán, Clara Elías
Diego Manzino, Christian Pereira, Evelyn Rubiolo, Lorena Tierno*

En torno al proyecto del barrio Anglo tuvimos varias reuniones previas al primer viaje, donde nos conocimos y nos presentamos con los estudiantes de psicología y con el docente Matias Belbey, quien fue nuestro puente entre la Sede de Paysandú y la Casa de Fray Bentos. En esas reuniones en conjunto con los estudiantes de Psicología analizamos la situación actual del barrio en el ámbito social, educativo y cultural.

En el primer viaje a Fray Bentos nos recibieron en la casa de la universidad, luego de tomarnos un tiempo para presentarnos cada uno fuimos al ex Frigorífico Anglo, hoy Museo de la Revolución Industrial, allí nos contaron la historia del Frigorífico. Lo visitamos por dentro brevemente para luego hacer un pequeño recorrido por el barrio mientras Berónica nos contaba sobre la zona, quienes vivían, quienes viven ahora y sus condiciones; en nuestro recorrido tratamos de recolectar la mayor cantidad de información para armar la idea de lo que queríamos hacer. Mientras caminábamos registramos fotográficamente todo lo que a cada uno nos llamaba la atención.

Luego de esto realizamos una puesta en común con el fin de llegar a acordar un posible objetivo para nuestro proyecto. Los intercambios nos ayudaron y fuimos tomando un hilo de por donde queríamos que fuera el proyecto y ahí decidimos registrar un poco más detallado lo que era el barrio actual y cómo lo vivían los vecinos.

En la segunda visita al barrio fuimos los compañeros de la tecnicatura en conjunto con los estudiantes de psicología. Esta visita implicó un acercamiento a la comunidad que incluyó una reunión con dos integrantes de la Comisión de vecinos quienes aportaron detalles sobre la historia

del barrio y sobre sus vivencias, y otra con la directora de la Escuela N° 3, quien brindó una visión sobre las problemáticas del barrio desde la experiencia educativa, aportando un enfoque que complementó los relatos de los vecinos. De estas reuniones participaron también docentes de Psicología y de la Casa de Río Negro, y una estudiante de la Licenciatura en Turismo. Después de otras visitas al barrio donde algunos vecinos fueron partícipes y realizando más registros fotográficos

Después de esta visita en nuestros intercambios, nos propusimos para el siguiente viaje una separación conceptual entre el frigorífico y el barrio, enfocando el proyecto en la comunidad y sus dinámicas cotidianas. Si bien el frigorífico permanece como una presencia histórica relevante, se buscó destacar la vida del barrio más allá de esa referencia patrimonial. El proyecto estaría centrado en la comunidad, donde el frigorífico desempeñaría un rol secundario aun sin desconocer su valor significativo.

Cuando volvimos a reunirnos con los estudiantes de psicología en Paysandú, donde ellos compartieron con nosotros sus preocupaciones e identificaron los problemas con los que cargan los vecinos y nosotros pusimos sobre la mesa lo que teníamos hasta el momento. Se logró llegar a un objetivo más claro con la posible realización de un fotolibro, donde se publicaran las fotografías realizadas del barrio, dejando ver las diferentes perspectivas del barrio, según lo que cada uno interpreta del mismo. Uno de los sitios que más resonó en los relatos fue el predio conocido como ‘La Pandilla’, antiguamente habitado por trabajadores “solteros” del frigorífico. En el predio donde se encontraba el edificio de La Pandilla (que fue demolido) también vivían otros trabajadores del frigorífico, quienes además cultivaban alimentos que luego vendían a los vecinos, generando redes de intercambio comunitario. A partir de esta historia, se proyectó realizar una intervención visual sobre una vista panorámica del predio, para incorporar a la vista actual posibles proyectos para el barrio a partir de las expectativas actuales de los vecinos .

En la última visita al barrio, contamos con el acompañamiento de Silvia, una vecina que ha vivido

en el barrio desde los tiempos de funcionamiento del frigorífico. Silvia nos guió en nuestro recorrido y nos aportó detalles sobre las actividades, familias del barrio, y trabajadores del frigorífico. Su relato fue clave para reconstruir el pasado, ya que, a medida que recorriamos el lugar, compartía detalles de vivencias personales y cambios en el paisaje, lo que permitió una conexión más profunda con la historia viva del territorio. De acuerdo a lo que habíamos planeado previamente empezamos fotografiando el predio donde se ubicaban lo que llamaban La pandilla, donde vivían trabajadores del frigorífico, pero que también aparte de eso hacían actividades en ese predio hoy deshabitado, cultivaban la tierra y luego vendían esos productos a los demás habitantes del barrio; eso lo pudimos saber a partir del relato de Silvia que nos compartió su experiencia como habitante mientras realizamos el recorrido. También nos contó que en un predio cercano había árboles frutales que también eran para comercializar a los vecinos del barrio. Esta vez el registro fotográfico lo realizamos con un objetivo más claro y con ideas puntuales como la foto panorámica.

En paralelo a las visitas al barrio se realizaron instancias de Laboratorio Digital, para la preselección y edición de las fotografías, atendiendo a aspectos técnicos como la exposición, el foco, el encuadre y la composición. Estas decisiones buscaron no solo mejorar la calidad visual, sino también reforzar el sentido narrativo de cada registro.

La selección final de las fotografías para el libro la realizamos junto al profesor Enrique D'Agosto, responsable de uno de los Talleres de Libre Orientación Pedagógica de la carrera. Su mirada orientó los criterios técnicos y narrativos que definieron la estructura del libro, considerando la tensión entre las expectativas y las realidades captadas. Su retroalimentación fue clave para comprender el proceso que estábamos llevando adelante.



Silvia Pereyra Canzani
Vecina referente del barrio

Historia oral del Barrio Anglo

Silvia Pereyra Canzani
Vecina del Barrio Anglo

La misma casa donde vivo hoy es la casa en la que vinimos con mi papá y mi mamá desde que nací, es la casa paterna que me quedó.

Nosotros tuvimos una infancia espectacular. Nos conocíamos todos los vecinos. Uno sabía quién era cada uno en su casita, y había respeto entre todos.

Lo que les puedo contar es que cuando en el tiempo del Frigorífico Anglo este era un barrio muy bien organizado, se organizaba según las diferencias sociales, según el nivel de trabajo que tenía la gente que vivía acá. Estaba la zona de los obreros, la zona de los empleados y también estaba La Pandilla, que es un barrio que se disolvió.

La gente que quedamos de la época en que funcionaba el frigorífico tenemos poca familia en el barrio.

Yo tengo memoria de todo lo que era el barrio, tengo mucha memoria visual. Me acuerdo de todo, de todo.

En lo que hoy es la Casa de Río Negro de la Universidad antes vivía la familia Pías Einarte, al lado vivían los Oneto y después seguía Cachito

Bellano. Después la Chacha Bellano con el hermano, y después en la última casa, que también se derrumbó, vivía Miguel Seca con Alicia Seca. Esa fue la última casa que quedó. Cerca había una cisterna grande donde se enchufaba la manguera gigante, que funcionaba como la regadera del barrio, que mojaba el pavimento, que era de tosca y pedregullo.

Además, en lo que ven ahora como galpones estaban los comedores grandes de los obreros. Ahí había calderas grandes donde se calentaba el agua y también estaban los ducheros.

La Pandilla estaba en lo que hoy es la zona del parque. Esa era una zona de gente que, en su mayoría trabajaba su campo, eran obreros y cuidaban la labranza, donde llegaban todas las tropas a la mañana. Y la parte donde hubo realojos había todo quintas.

Nosotros no íbamos al centro a comprar ni carne ni verduras ni nada. No necesitábamos ir. Cada familia tenía su sustento, su quinta. Además existía el supermercado de La Fonda que está enfrente a la placita de la escuela. Ese era el supermercado que teníamos. Teníamos tienda, teníamos heladería, estaba el bar, y en el fondo estaban las bochas. El bar era bar. Ahí no entraban niños ni mujeres. Los bares eran de hombres solos que vivían en piezas individuales.

Donde hoy hay casas de familia eran piezas de hombres solos: polacos, italianos, franceses, austriacos También de Algorta, por ejemplo estaban García y Setembrino, que eran los primeros. “Negritos” les decíamos que vivían en los cuartos. Estos cuartos eran de un solo hombre por cuarto: Beronchi, Farinia, González. Los cuartos tenían pozos negros y tenían sus ducheros. Eran ducheros grandísimos, con chorros de agua impresionantes.

Más adelante, cuando el frigorífico cerró hubo problema de desabastecimiento del barrio, y una política en la que vinieron los municipios e intentaron sacar a la gente de acá. Mucha gente no se quiso ir, mucha gente se fue, y quedamos pocas familias. Sin agua, sin luz, y quedó todo abandonado. ¿Y qué pasó? En esas piecitas entró gente que vino de otras partes de Fray Bentos. Vinieron familias. Y al usar los baños, obviamente, cuando llovía se inundaba todo, flotaba todo, era un desastre. Porque una cosa es que viviera un hombre solo en cada pieza, y otra que vivieran familias. Era imposible que no se inundara, igual que el arroyo, que se desborda por toda la situación de cambio que estaba viviendo.

Yo me integré a la Comisión de Vecinos en el 2006, cuando hubo el planteamiento de restaurar el barrio. Nos dividimos en 9 equipos de gente del barrio para manejanos con ella, y con el gobierno que estaba y tratar de solucionar esa situación. El problema no eran solo los baños, sino que había mucha gente hacinada. Gente que vino de otros lugares, y que hasta el día de hoy muchos no conocen las cosas que vivimos nosotros.

Ahí es donde está la policlínica, por ejemplo. De ese lado teníamos guardia de seguridad, y ahí un policía. La calle del policía, que le decíamos, porque había un guardia de policía. Y allá, en la garita frente al Club Anglo, también había un policía. Y en la garita frente al parque había otro policía. Porque se cuidaba mucho a la gente que venía caminando o en bicicleta a su trabajo.

Mis hermanas mayores hicieron hasta cuarto año en la Escuela 3, porque no había quinto y sexto. Iban a la Escuela 40. Yo sí hice el curso completo hasta sexto en la Escuela 3.

También estaba la Sociedad Recreativa Estrella que todavía está. Tenía un salón que era un salón bailable. Era tradicional para el barrio, para la ciudad. Porque la ciudad dependía de la fábrica. Todo dependía de la fábrica.

Donde estaba la garita del policía, había unas convocatorias, que eran unas vitrinas con los números de chapa de cada obrero. En las convocatorias si los números estaban tachados, no estabas pedido. Si estaban sin marcar, estabas pedido para la matanza que había. Yo lo aprendí porque mi papá era el 2836, máquinas y calderas. Si estaba sin marca mi papá estaba pedido para el otro día. Había convocatorias acá, en la Unión Obrera de Río Negro, que es donde está Echegoyen. Después había otra en el Barceloni, y la última estaba en la ruta, en un almacén grande, un molino grande. Así que imagínense: todo Fray Bentos dependía de la fábrica. También había un sanatorio que tenían los ingleses para cuando había algún accidente o alguna cosa así. La Policlínica tenía asistencia de médicos, y desde que yo tengo uso de razón, siempre tuvo asistencia de médicos y enfermeros. Siempre, siempre. Mi papá se accidentó y el doctor vino ahí mismo, lo coció, y después se lo llevó al sanatorio. Me acuerdo de eso porque yo tenía 11 años. La Policlínica estaba a toda hora mientras funcionaba la fábrica. Después luchamos nosotros para tenerla de vuelta en el barrio, porque estuvo cerrada.

Pienso que toda esta historia debería hablarse en la escuela, porque a los niños les queda más, y después llevan toda esa creatividad del barrio, y todo eso se convierte en un cuento, que sería interesante para los chicos y todas las personas.

Reflexiones sobre el barrio Anglo, la memoria histórica y los desafíos de gestión del Sitio Patrimonial

Fidel Lespada
Vecino del Barrio Anglo

Me parece que, en cualquier disciplina, la historia nos ayuda a comprender, a contextualizar, a tener una primera aproximación a lo que analizamos. Sin una perspectiva histórica, se navega un poco a tientas.

En este sentido, el barrio ha tenido hitos que conviene repasar brevemente para componer una imagen y ubicar algunos relatos en un tiempo histórico tan distinto. Fray Bentos se constituye primero como pueblo, luego como Villa Independencia y finalmente como ciudad, en torno al Anglo y no al revés. Eso le pone una marca constitutiva: una ciudad puerto, con dos puertos, el del frigorífico y el oficial. De ahí que el barrio fuera conocido como “la República del Anglo”: aquí había todo lo necesario para la vida, no se precisaba ir al pueblo.

El frigorífico pasó de manos alemanas hasta 1924, cuando comenzaron a dominar los capitales ingleses hasta su cierre definitivo en 1982. Hubo intentos fallidos de reapertura que fracasaron por distintos factores. Pero el barrio tenía una riqueza propia, una autonomía que se sostuvo hasta que llegó el primer momento crítico: la dictadura. En ese período se intentó desalojar completamente el barrio. Lo lograron en parte, pero unas 45 familias resistieron, quedaron en el barrio. Algunos tuvieron que mudarse como es el caso del barrio llamado La Pandilla. La Pandilla era un barrio dentro del barrio.

Esta zona tenía una localización particular: se situaba del lado del camino de tropas, una vía utilizada históricamente para el traslado del ganado, que descendía en dirección paralela a la actual calle que bordea el predio de la UTEC. Durante las jornadas de matanza, el flujo de ganado por ese trayecto era constante, lo que provocaba un aislamiento momentáneo de esa parte del barrio.

De manera que la gente que vivía de este lado tenía esa dificultad. Esa parte del barrio fue demolida por completo durante la dictadura; se robaron materiales y se destruyó patrimonio que hoy sería parte del ornato mundial.

Respondiendo a la inquietud de un grupo de vecinos, el edil Rodolfo Casanova presentó ante la Junta Departamental una iniciativa para crear, en el lugar donde se encontraba el barrio 'La Pandilla', un Sitio de Memoria que recuerde lo que sucedió: la afectación a las personas, obligadas a abandonar sus hogares, y la destrucción de construcciones patrimoniales. Esa marca debe ser parte de la trama del Sitio Patrimonial, que hoy es tan único por su riqueza y heterogeneidad.

Después de la dictadura hubo un primer repoblamiento. Yo mismo llegué al barrio por casualidad, cuando unos amigos se fueron a España y me dejaron su casa. Tenía 24 años; hace 38 años que vivo acá.

En el año 2000, más o menos, el repoblamiento se completó. Había dos componentes poblacionales: uno originario, y otro mayoritario que no lo era. Eso implicó el desafío de construir unidad de acción y definir una nueva plataforma de necesidades, en una realidad ya sin frigorífico. En 2002, con la crisis de la “tablita”, el poder adquisitivo cayó a la mitad, y el barrio tuvo repercusiones claras: familias sin recursos, hacinamiento, pozos negros colapsados, falta de saneamiento, infraestructura colapsada, la policlínica cerrada. La intendencia había intentado intervenir antes, pero el problema era legal: las viviendas eran del Ministerio de Ganadería y debían transferirse a la intendencia.

En 1987, el barrio y el frigorífico fueron declarados patrimonio histórico nacional, y la propiedad de las viviendas pasó a la intendencia. Eso permitió, en 2005, la intervención del PIAI (bajo el gobierno de Tabaré Vázquez), que trajo la red de saneamiento (4033 m), red de OSE, luminaria pública, realojo de 23 familias, regularización de la policlínica, y un inicio de regularización habitacional, que siempre defendimos porque fortalece el vínculo entre familia y vivienda, y contribuye al cuidado del barrio.

La apropiación de esta historia es un proceso largo. La transmisión oral es fundamental, pero también lo es el rol educativo, y ahí el polo educativo en el barrio marca una diferencia. Hay que profundizar esa apropiación, tanto de los residentes como de los visitantes y estudiantes. La historia es dinámica y tiene que ver con cómo nos sentimos y nos integramos como comunidad.

La tecnología avanza, pero la vida en comunidad sigue siendo esencial. La transmisión de saberes, no como imposición vertical, sino como intercambio horizontal, es clave. Hay valores acuñados, con todas sus dificultades, que deben transformarse también en valor económico, como en el turismo. Es necesario generar productos sociales, culturales y turísticos que atraviesen gobiernos y se sostengan como política de Estado.

Por ejemplo, la romería, que nació como un trabajo de investigación con sentido histórico y turístico, luego fue rebautizada por motivos políticos. Esas son miradas cortas. No importa quién hizo una obra: lo importante es su valor público. El centro de visitantes (antigua carnicería reciclada), hoy está cerrado. ¿Por qué? Porque lo hizo la administración anterior. Pero tiene mapas, tecnología, recursos. Hay un CAIF modelo. ¿Qué importa cuándo se hizo? Lo relevante es que funciona, que forma parte del entramado educativo y social.

Para que haya integración entre ciudad, barrio y sitio patrimonial, debe haber una dinámica positiva sostenida. Hoy no estamos en esa etapa. El proceso se enlenteció o incluso se estancó. Se necesita mayor inversión pública y privada. La UTEC y otras obras fueron importantes, pero requieren acompañamiento. Requieren una visión de Estado. La Comisión de Sitio, por ejemplo, tuvo un equipo técnico valioso que se dismanteló. Hoy queda una estructura mínima, con muy pocos recursos y mucho esfuerzo voluntario. Se hace mucho con poco, pero frente a la magnitud del desafío, eso no alcanza.

Entonces, ¿cómo generar apropiación, difusión y atractivo para el Sitio? Integrar el barrio es una de las claves. Que cada actor local —el boliche, el vendedor, el docente, el niño— se sienta parte. Que haya un circuito virtuoso donde cada vínculo alimenta otro. El turismo es eso: vínculo, cultura, oportunidad de trabajo. Si ese restaurante frente a la playa inglesa estuviera abierto,

además de estar cuidado, daría empleo. Pero también hay dificultades en la gestión, en el cuidado. En resumen, para desarrollar el potencial del Sitio, es clave una mirada de largo plazo, una política de Estado que supere los ciclos de gobierno, y una comunidad integrada y activa en su apropiación.

Aprender con el barrio: experiencia interdisciplinaria en el Barrio Anglo

Reflexión sobre el rol de los estudiantes, la articulación entre disciplinas, y la proyección de nuestro trabajo en el barrio

Clara Elías



Al participar en este proyecto sentí cierta cautela para no incomodar a quienes viven allí. Al enterarme de lo que vivieron quienes trabajaron y vivieron en la zona, me interesé aún más por las experiencias que compartieron los vecinos e intenté imaginar cómo era aquella época que recuerdan con tanto cariño. Desde mi experiencia personal, estar en el Anglo de por sí fue una situación tensa, pero en la zona del barrio no me sentí de esa manera, solo con un poco de cautela para no molestar a quienes viven en la zona. Los compañeros de Psicología aportaron en el ámbito social, transmitiéndonos la situación

del barrio y nosotros intentamos exponer en las fotos las problemáticas que mencionaron. Por momentos, nosotros nos centramos en la parte visual y ellos nos recordaron los criterios sociales a tener en cuenta. Creo que la investigación y el reconocimiento de la zona puede continuar indefinidamente, no creo que haya un límite de lo que se puede investigar acerca de cómo fue y cuál es la historia de esa zona.

Christian Pereira



Aún no había llegado a detenerme a escuchar cuando oí muchas aves, sonidos de autos, motos, niños en la escuela y vecinos guiándonos, contándonos sobre su infancia feliz en un barrio independiente, autosustentable. Traían al presente recuerdos de antaño, de cosas que ya no existen: caminos, viviendas, quintas y troperos que ya no volverán pero que tienen fuerte presencia en sus memorias.

Ver un barrio que es patrimonio de la humanidad en tal deterioro nos tendría que

alentar a tomar conciencia de lo que tenemos en nuestra ciudad para mantenerla o mejorarla aunque no sea patrimonio

Nuestro rol como fotógrafos fue poner en imágenes la realidad de los habitantes del barrio Anglo. Espero que, mediante la fotografía, se genere una identificación de los habitantes con su lugar.

Matías Durán



Nadie decía nada. Escuchábamos a Silvia, vecina del barrio, mientras nos contaba cómo era antes el barrio Anglo: su historia, su gente. Cada detalle que compartía nos hacía sentir como si lo estuviéramos viviendo en ese mismo momento.

Al principio no tenía idea del lugar, no lo conocía. Fui conociéndolo a través de testimonios e historias de vecinos del lugar, de recorrerlo, fotografiarlo y hacer una recorrida guiada.

Los enfoques de las disciplinas se complementaron; nos encontramos en distintas instancias y también tuvimos un taller por Zoom.

Este libro es para la comunidad del barrio, para que lo consideren a partir de su propia mirada y para rescatar que el barrio tuvo un pasado, y tiene una historia.

Diego Manzino



A partir del proyecto pude entender cómo es que tuvo origen el barrio y su proceso de cambio hasta la actualidad. El propósito de cada juntada era entender un poco más el estado actual y el pasado, tratando de entender cómo fueron las vivencias de las personas vivían y las que viven en la actualidad del barrio.

A partir del proyecto pude comprender cómo se originó el barrio y cómo fue su proceso de

cambio hasta la actualidad. El propósito de cada juntada era entender el presente y el pasado del lugar, intentando comprender las vivencias de quienes vivieron allí como de quienes lo habitan hoy.

Evelyn Rubiolo



Me daba mucha curiosidad saber cómo era vivir en aquel lugar, transitar sus calles, imaginar la rutina de las personas que habitaban este barrio y lo que sentían al pertenecer a él. Es un sitio lleno de historia, que despierta curiosidad sobre cómo era en el pasado. Las calles y las paredes susurran historias de aquellos tiempos.

Me ayudó ver como la memoria y la identidad de un barrio siguen vivas en sus calles y en algunas personas que lo habitan.

Mikaela Cuello



Tenía ganas de quedarme un rato más mirando y sintiendo las cosas lindas del lugar, las flores, el agua chapoteando. Mientras observaba a algunos pescadores, los vecinos realizando sus actividades, los niños jugando en la escuela quería quedarme sintiendo ese calor a hogar que brinda el barrio.

En lo personal, realizar una actividad en conjunto con otra carrera me pareció una linda experiencia. Pudimos compartir ideas cada uno desde su punto de vista. Además el hecho de salir a registrar fotografías afuera de la institución es de gran aporte y aprendizaje ya que te encontrás con diferentes desafíos.

Junto con los estudiantes de Psicología nos complementamos, ya que ellos conocían la historia del lugar y nos aportaron diversos puntos disparadores que nos permitieron comenzar a nosotros hacer el registro, tanto desde la historia como del funcionamiento actual del barrio.

El objetivo de este proyecto, desde mi punto de vista, es concientizar a las personas y autoridades sobre el estado actual del barrio.

Tomas Curbelo



Íbamos caminando por las calles del barrio, conversando animadamente en actitud de turista, y de repente una nube oscura tapó el sol. Instantes más tarde comenzó una gran tormenta, cayeron gotas de lluvia espesas, pesadas. Nos sorprendimos ya que teníamos las cámaras fotográficas. El rescate de los equipos se convirtió en nuestra mayor preocupación, mientras llovía nos pusimos a resguardo y al regresar las cámaras estaban en perfectas condiciones. En visitas previas (fuera de la actividad) no visualice determinados espacios y lugares, considerandolas de poca importancia o no trascendentales en mis

experiencias.

Con este proyecto logré una mayor profundización en el espacio y valoración del territorio. Al utilizar los relatos recogidos en charlas, reuniones y otras instancias como hilo conductor de nuestro trabajo, asumimos un papel de comunicadores de la situación. Espero que el trabajo genere reacción en los vecinos de la comunidad y que el proyecto ofrezca una nueva mirada sobre ciertos dilemas o situaciones.

Lorena Tierno



Nunca había tenido algún tipo de acercamiento al barrio, ya que no pertenezco a los departamentos próximos, donde la historia y la información sobre este barrio es más recurrente o parte de la educación.

La primera impresión que recibí, fue historia, pasado, una sensación de que el tiempo no transcurre. Fue todo lo contrario a lo que me esperaba, basándome en las historias contadas y a que se trataba de un barrio declarado patrimonio de la humanidad. Además de todo esto, fue una experiencia enriquecedora y muy linda ya que conocer lugares nuevos para mí siempre me gusta.

A partir de varias visitas y en base a las historias de los vecinos, teniendo en cuenta la vivencia de cada uno, mi perspectiva fue cambiando. En un principio lo que podía ver, era un deterioro importante en materia de infraestructura, pero luego, pude entender también, que esto era una de las consecuencias de ser patrimonio histórico, dado que esto no permite realizar obras de mejoramiento o de reforma, sin un permiso otorgado por las autoridades.

Una de las tensiones que viví fue que un vecino me increpó mientras registraba parte de la entrada de su casa. Esa situación la

resolví mediante el diálogo, explicando el propósito de nuestros registros. El vecino se quedó interesado y con ganas de plantear inquietudes.

Nuestro rol como estudiantes, principalmente fue el de escuchar a los vecinos, dando lugar a la expresión y al planteamiento de algunas inquietudes. Los enfoques disciplinares se complementaron. Los estudiantes de Psicología se focalizaron en el ámbito social, y nosotros en el registro del lugar. Pudimos llegar a ideas en común, como la de hacer un libro, que incluyera ambas cosas.

En psicología se manejaban conceptos sobre la realidad social y cómo esto perjudicaba la asistencia de los niños en la escuela mientras que nosotros, lo fuimos descubriendo en cada viaje.

El trabajo interdisciplinario, aunque inconcluso, mostró muchos puntos en común y el distanciamiento entre disciplinas nos dio

libertad para tomar nuevas decisiones, lo que hizo que el proyecto tomara un rumbo distinto al inicial.

La continuidad del trabajo dependerá del impacto en la comunidad, pudiendo usarse como herramienta para futuras intervenciones. En la universidad, podría inspirar futuros proyectos o el abordaje desde otras disciplinas.

Hacia una narrativa colectiva

Alejandra Suárez

Tecnicatura en Tecnologías de la Imagen Fotográfica

Grupo METICS (Modos Epistemológicos, Teorías Interdependientes y Complejidad Social)

La mayoría de los estudiantes y docentes de Fotografía que participamos en el proyecto no conocíamos el Anglo antes de nuestro viaje. En el marco del proyecto, en nuestro primer encuentro con el barrio lo recorrimos y mientras caminamos cada estudiante registró fotográficamente lo que le llamó la atención. Fotografiaron el ex-frigorífico por fuera y también por dentro, la casa del antiguo gerente, las del personal profesional, y las viviendas de las personas que en otro tiempo fueron los obreros y empleados que trabajaban allí. También fotografiaron las viviendas nuevas que se construyeron en el barrio, después que el frigorífico cerró.

Llegamos con ideas formadas a partir de relatos y de expectativas acerca de lo que debía ser un barrio patrimonial, pero al recorrerlo nuestro imaginario previo se fue desdibujando, ya que se hizo evidente la falta de mantenimiento que atravesaba al barrio y el desgaste que ocasiona al paso del tiempo. Desde nuestro punto de vista esto contrasta con el valor simbólico que se le ha asignado al lugar. Ese desajuste despertó preguntas y fue lo que nos movilizó.

Para nuestra segunda visita al barrio decidimos enfocar el proyecto en la comunidad y sus dinámicas cotidianas. Es decir entendimos que si bien el frigorífico es una presencia histórica fundamental nuestro interés era observar la vida cotidiana del barrio, más allá del valor patrimonial que se le asigna.

Nos interesó hacer un registro que facilitara al espectador, y sobre todo a los propios vecinos reconocer en las imágenes el lugar en el que viven. No buscamos hacer un análisis ni tampoco una crítica, sino más bien respetar el devenir del barrio, y su forma particular de ser y estar.

Nos interesaba entender el barrio, y en ese sentido buscamos imágenes que permitieran observar y pensar el lugar.

Trabajamos junto con el profesor Enrique D'Agosto, docente del Taller de Libre Orientación Estética Pedagógica de la carrera, en la selección de las imágenes que formarían parte de este libro, y adoptamos algunos criterios.

En primer lugar, decidimos no incluir aquellas que mostraran una interpretación demasiado personal, es decir omitimos las imágenes en las que la subjetividad del estudiante se hacía más evidente.

En segundo lugar, entendimos que era importante preservar la privacidad de los vecinos, mostrando únicamente lo que se daba a ver desde la calle, cuidando no invadir la intimidad de los espacios.

Otro criterio que tuvimos en cuenta fue el nivel técnico y compositivo, buscando que a nivel expresivo las imágenes logren transmitir algo, más allá de lo que resultaba evidente.

El conjunto de imágenes incluye diversas fachadas de viviendas, edificios que formaron parte del frigorífico Anglo, espacios abiertos, naturaleza, calles y detalles vinculados a la vida cotidiana de las personas del barrio. No incluye la presencia humana, y esta ausencia aporta una atmósfera atemporal que invita a la pausa, propicia la sensación de que el tiempo se ha detenido para entrever lo que pudiera resultar más permanente.

La narrativa visual se organiza a partir del ritmo que generan las texturas, los tonos y los colores que predominan en cada imagen. La organización no toma en cuenta recorridos o sitios específicos del territorio o de su historia, sino los aspectos sensibles; las percepciones y emociones que convoca.

Las imágenes que integran el libro son de carácter colectivo, surgen de la mirada compartida de los que participamos del proceso. Entendemos que aportan una forma de reconocer el lugar, desde el respeto y desde la observación.

Contenido

Introducción.....	9
<i>Evelyn Rubiolo</i>	
Díálogos e imágenes del Barrio Anglo.....	11
<i>Alejandra Suárez, Antonela Garaventa</i>	
Barrio Anglo: Comunidad, memoria y resistencia.....	13
<i>Conversando con Beronica Berón</i>	
Narrativa Visual del Barrio Anglo.....	16
<i>Mikaela Cuello, Tomas Curbelo, Matias Durán, Clara Elías, Diego Manzano, Christian Pereira, Evelyn Rubiolo, Lorena Tierno</i>	
Del recorrido a la edición: proceso colaborativo.....	55
<i>Mikaela Cuello, Tomas Curbelo, Matias Durán, Clara Elías, Diego Manzano, Christian Pereira, Evelyn Rubiolo, Lorena Tierno</i>	
Historia oral del Barrio Anglo.....	59
<i>Silvia Pereyra Canzani</i>	
Reflexiones sobre el barrio Anglo, la memoria histórica y los desafíos de gestión del Sitio Patrimonial.....	63
<i>Fidel Lespada</i>	

Aprender con el barrio: experiencia interdisciplinaria en el Barrio Anglo.....	67
<i>Mikaela Cuello, Tomas Curbelo, Matias Durán, Clara Elías, Diego Manzino, Christian Pereira, Evelyn Rubiolo, Lorena Tierno</i>	
Hacia una narrativa colectiva.....	77
<i>Alejandra Suárez</i>	



ISBN: 978-9915-43-927-3



9 789915 439273